PROVINCIA DE TECPAN—LUGAR DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE MORELOS.

rió el supremo mando militar á Morelos, con el título de generalísimo.

SELLO DEL CONGRESO.

En seguida se emprendió el movimiento á Michoacan para el cual Morelos levantó cinco mil hombres, fuerza disciplinada la mas numerosa que hasta entónces habia tenido su partido. En Valladolid tuvo un encuentro con Llano é Iturbide, que debido á cierta mala inteligencia entre sus mismas tropas, dió por resultado una completa derrota. De aquí en adelante todo fué una serie de desastres; Oajaca y Acapulco cayeron en poder del gobierno, el congreso de Chilpancingo tuvo que huir; Matamoros y Miguel Bravo fueron aprehendidos y pasados por las armas, como lo fué tambien el mismo Morelos cerca de Tesmaluca cuando se ocupaba de cubrir la retirada del congreso. Un mes despues, el 22 de Diciembre de 1815, el mas hábil de los jefes fué fusilado, y con él desaparecieron las mejores esperanzas de los insurgentes. La disolucion del congreso por Teran solo sirvió para desu-

nirlos mas, y todas sus operaciones desde entónces se redujeron á los ataques insignificantes de las guerri-

JOSÉ MARÍA MORELOS.

llas diseminadas en una vasta extension de territorio, sosteniéndose Teran en Tehuacan, Guerrero en la region que mas tarde debia llevar su nombre, Rayon y Bravo en Michoacan, Torres en el bajío de Guanajuato, y Victoria en Veracruz.

Este resultado se debió en gran parte á las enérgicas medidas dictadas por Calleja, quien desde 1813 habia estado gobernando como virey, en sustitucion de Venegas, á cuya indecision se atribuia la prolongacion de la guerra civil, y que se habia grangeado el odio del clero. No puede decirse que el nombramien-

to de Calleja hubiera agradado á ninguno de los partidos, si exceptuamos á los comerciantes y propietarios españoles, quienes suspiraban por la supresion de los insurgentes á toda costa. La severidad de su celo en cumplimiento de su cometido, y su indiferencia por el país se hicieron sentir por todas las clases, y su crueldad con los insurgentes le hizo detestar de estos. Por estos motivos vino á relevarle en 1816 el circunspecto Juan Ruiz de Apodaca que acababa de ser capitan general de Cuba.

Para mantener á raya la insurreccion, Apodaca no tuvo mas que continuar las disposiciones de su antecesor; y tan bien supo hacerlo, que Teran y otros jefes tuvieron que rendirse, y ya en Mayo de 1817 las operaciones militares estaban realmente limitadas á un pequeño circúito, que comprendia parte de Michoacan y Guanajuato. Precisamente entónces apareció en la escena Francisco Javier Mina, jefe de guerrilla de España, quien con una partida de trescientos extranjeros procedentes en su mayor parte de los Estados Unidos, desembarcó en Soto la Marina y penetró á Guanajuato con el fin de unirse á los insurgentes.

Una serie de acciones brillantes, aunque sin resultado definitivo, solo sirvieron para causar la admiracion de todos, y seis meses mas tarde fué aprehendido y fusilado. A poco cayeron Bravo, Rayon, y otros, y ya en la primavera siguiente solo dos jefes de nota, Guerrero y Victoria, mantenian una débil resistencia en el sur y Veracruz respectivamente. Hasta este último tuvo al fin que ocultarse, y solo Guerrero continuó defendiendo la causa en los dos años siguientes por medio de operaciones atrevidas, aun cuando no fuesen en grande escala.

Era Guerrero digno sucesor de Hidalgo y Morelos; hombre de corazon noble, y aunque sin letras y descendiente de campesinos indígenas, era hasta cierto punto el campeon mas típico en la lucha contra los opresores españoles.

A pesar de que la revolucion, prácticamente hablando, habia sido sofocada por el vigilante gobierno, que tenia á su disposicion cerca de cien mil hombres bien disciplinados y acantonados convenientemente,

VICENTE GUERRERO.

no por eso habia muerto el espíritu de la libertad en el pueblo, nutrido por la nobleza de su causa, los rasgos heróicos y las hazañas de la larga serie de sus corifeos, y tambien por las medidas opresoras del gobierno. Solo faltaban un jefe de influencia y unos cuantos golpes afortunados, para que la llama se encendiera de nuevo. En 1812 el partido liberal de España, impelido por influencias masónicas, habia logrado alcanzar para el país una constitucion, que investia á las córtes representativas con poderes algo mas amplios que los que hasta entónces habia tenido el casi absoluto soberano. Se igualaron las contribuciones, creándose tambien la milicia, y concediéndose libertad á la prensa. Un rasgo característico de esta carta fué la reduccion de las córtes á una sola cámara, quedando así la iglesia y la nobleza desposeidas del inmenso poder que ellas solas habian disfrutado con

el rey; y además, la igualdad en las contribuciones y otras medidas de ese género venian á ser una amenaza á las rentas del clero. Las colonias, como partes integrantes de la corona, adquirieron mayores concesiones. Apénas se habia promulgado esta constitucion en Méjico cuando el gobierno creyó conveniente suspenderla, siendo tambien abolida en España un poco mas tarde. En 1820 se restableció en España á consecuencia de una revolucion militar, y así mismo se hizo en Nueva España.

Los blancos se oponian á la concesion de derechos políticos á los indios, quienes en nada los apreciaban; esas concesiones se consideraron del todo inadecuadas, á la vez que el clero, tomando una actitud verdaderamente hostil á causa del golpe que se les asestaba, trató de excitar al pueblo supersticioso haciéndole creer que la religion peligraba. Todavía mas; tramó una conspiracion para derrocar la carta, é indujo á Iturbide, uno de los jefes mas distinguidos del ejército realista, á encabezar el movimiento. Siendo Iturbide criollo, pues habia nacido en Valladolid en 1783, no podría ménos, á pesar de todo su celo por el rey, de abrigar ideas en favor de su mismo país. Estas ideas se le habian fortalecido con la enemistad que le hizo quitar el mando de la division del ejército del Norte, en 1814. Desde entónces se habia retirado á sus posesiones, pulsando perfectamente los sentimientos del pueblo y la tendencia de la época.

Tanto el clero como los principales españoles simpatizaban por supuesto con el oprimido Fernando, bajo cuyo cetro habian gozado de beneficios preeminentes. Para la mayoría de las masas la majestad del soberano era todavía imponente. Resolvieron por esto los conspiradores separarse absolutamente de España y de su radicalismo para formar una monarquía, pero con Fernando ó algun miembro de su casa en el trono.

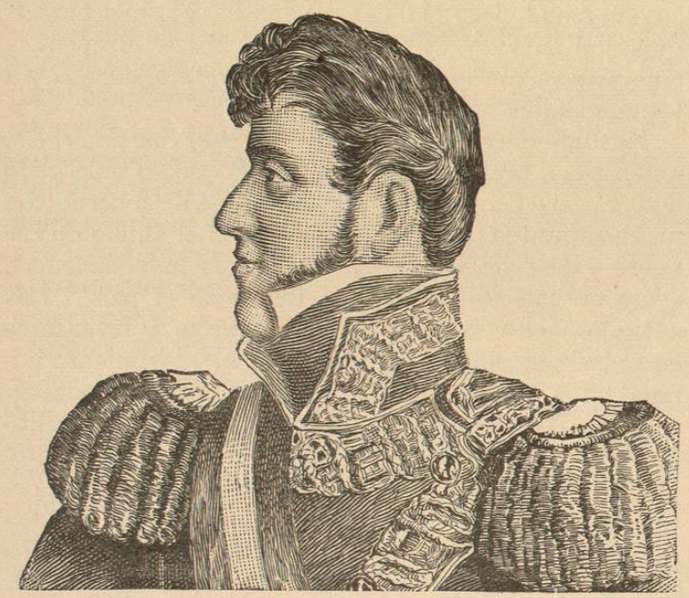
Con el auxilio de amigos poderosos Iturbide logró que le diesen el mando del ejército del Sur, y no halló

dificultad alguna para decidir á los oficiales y tropa á secundar el proyecto; pues que unos y otros estaban disgustados por la reduccion de sus pagas, y por la poca cordura con que se habian prodigado empleos militares á ex-jefes insurgentes. Así es que el 24 de Febrero de 1821 fué proclamado el plan de Iguala por el ejército que entónces se llamó de las Tres Garantías, en alusion á los tres principios cardinales del plan: el mantenimiento de la religion católica romana con exclusion de cualquiera otra, conservando todos sus fueros al clero; la independencia bajo una monarquía limitada; y la íntima union entre europeos y americanos, con iguales derechos á los ciudadanos y á los empleados públicos.

Iturbide entró luego en un convenio con Guerrero, quien tenia tanta influencia y fuerza que no se le pudo desconocer; y á pesar de que no estaba de acuerdo con muchos puntos del plan, prevaleció en el ánimo de ese noble y desprendido héroe la idea de independencia, como prevaleció tambien en casi todo el país. Los antiguos jefes insurgentes comenzaron á levantarse en todas partes para dar direccion al movimiento popular; y la circunstancia de haberse apoderado oportunamente Iturbide de cuantiosos caudales, le facilitó el modo de impulsarlo. Las vacilaciones del virey que dieron orígen á muchas dudas acerca de la sinceridad de su proceder, impidió que se dictaran prontas medidas represivas, y su destitucion por sus mismos oficiales, poco despues, no tuvo otro efecto que debilitar al gobierno. Cuando á principios de Julio llegó el nuevo gobernante que lo era Don Juan O'Donojú, con solo los títulos de Jefe Político y Capitan General, de acuerdo con la Constitucion de 1820, el país estaba perdido para España, y solo trató él de salvarlo para su rey por el tratado de Córdoba, en el cual, sin embargo, Iturbide insertó una cláusula dando al congreso mejicano el derecho de elegir á cualquiera persona para el trono, en caso de que los príncipes españoles lo rehusaren. Se estableció una regencia primero de tres, y

mas tarde de cinco personas, dominadas todas por Iturbide, quien obtuvo el título de Generalísimo y de Alteza.

España rechazó el tratado. Tres partidos empezaron entónces á conspirar para constituir el gobierno. Uno queria la república, otro un príncipe real, y el tercero trabajaba por Iturbide. Con el apoyo de un clero poderoso y de un ejército y populacho deslumbrados por su bien estudiado desprendimiento, Iturbide



AGUSTIN DE ITURBIDE.

tuvo poca dificultad en conseguir que el congreso confirmara el grito popular, fraguado el 18 de Mayo de 1822, y le eligiese emperador de la monarquía mejicana, que habia de ser moderada, constitucional, y hereditaria, y ayudada por un consejo de trece que el gobierno elegiría de entre los presentados por el congreso.

Hasta aquí no puede condenarse seriamente su ambicion; sabia bien que el país no estaba preparado

para el régimen republicano popular, y puesto que la monarquía parecia ser la mejor forma, ¿porqué no habia de llamarse á un hijo del país que habia merecido bien de su patria y con la cual estaba identificado, á ser el jefe del gobierno, con preferencia á un príncipe extranjero? Era mas á propósito un soberano para unir á los partidos contrincantes y conducirlos por el sendero del progreso, hasta que hubieran adquirido confianza y experiencia. Es cosa singular que el renacimiento del imperio de Montezuma con su águila y nopal simbólicos, al fin de tres siglos de opresion, se debiese á hombres que eran casi todos de pura descendencia española, para quienes, sin embargo, la concesion de iguales derechos á los indígenas y la abolicion de las distinciones de casta eran cuestiones de pura necesidad. La religion fué el manto con que Cortés impuso el yugo; el mismo disfraz sirvió para derrocarlo, y ahora quiso Iturbide valerse del mismo recurso para imponer otro nuevo.

Cegado por la fortuna se propuso tener mayor autoridad, y cuando se lo resistió el congreso, con su innata impetuosidad y la impaciencia que le causaba toda contradiccion, hizo arrestar á los diputados que le estorbaban, y el 30 de Octubre de 1822 disolvió aquella corporacion, reemplazándola con un consejo creado por él mismo. Obraba en esto con los instintos de soldado, mas bien que como hombre de estado. Al paso que reconocia los derechos del cuerpo representativo, preveia el peligro de la desunion que ya asomaba en la asamblea, y se resolvió á suprimirla á lo militar, en vez de emplear medidas diplomáticas y legales. Su proceder no carecia enteramente de patriotismo, pero sus contrarios lo consideraron como un acto despótico y egoista, y los republicanos se aprovecharon de él para fortalecer su partido. Los antiguos jefes insurgentes comenzaron á conspirar. Santa Anna, gobernador de Veracruz, no obstante, fué quien tomó la iniciativa con la cooperacion de Echávarri, jefe de confianza de Iturbide, y con el consejo

del patriota caudillo Guadalupe Victoria, que no se habia adherido á ningun plan de monarquía. La revolucion cundió rápidamente, y el 1° de Febrero de 1823 el plan de Casamata prometió que la representacion nacional sería sostenida. Dos meses despues Iturbide vió la necesidad de abdicar, y se le permitió salir del país con su familia dándosele una pension liberal. Estimulado con falsas esperanzas volvió secretamente al año, para animar á sus partidarios á que trabajasen en su favor, pero fué preso y pasado por las armas el 19 de Julio en Padilla. Si se hubiera aguardado un poco mas hasta que la anarquía se desarrollara en toda su plenitud, la nacion misma tal vez le habría llamado á salvar el país, como lo hizo mas de una vez con Santa Anna. El pueblo ciertamente sintió su prematuro fin, aunque no fué enteramente inmerecido. Su espíritu arrojado, y los servicios que prestó en favor de la independencia han enaltecido su memoria en los corazones de sus compatriotas; y aunque mas tarde el espíritu de clases y de partido dió á los jefes insurgentes mas antiguos los puestos mas prominentes, no puede privársele de la categoría que le corresponde por haber sido al fin el que libertó á su pueblo del vasallaje colonial.

CAPÍTULO XII.

REVISTA HISTÓRICA—PERÍODO REPUBLICANO HASTA 1857.

POLÍTICA REPUBLICANA—CENTRALISTAS Y FEDERALISTAS—EL NUEVO CONGRESO—VICTORIA Y BRAVO—MÉJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE—CONSTITUCION DE 1824—EL CLERO—EFECTOS DEL IMPERIO DE ITURBIDE—INVASION DE LOS ESPAÑOLES—ASCENDIENTE DE SANTA ANNA—ACTITUD DEL CLERO—SEGREGACION DE TEJAS—EL PARTIDO LIBERAL—GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS—PÉRDIDA GRANDE DE TERRITORIO—PEÑA Y PEÑA AL FRENTE DE LOS NEGOCIOS—HERRERA COMO PRESIDENTE—ALAMAN—COMONFORT—REVOLUCION, HOMBRES Y MEDIDAS—DÉSPOTA DE ÚLTIMA HORA—ÁLVAREZ—ESTATUTO ORGÁNICO PROVISIONAL—RESTRICCIONES CLERICALES.

El imperio de Iturbide no fué realmente mas que una transicion del aislamiento colonial á la independencia; desde su caida datan la era republicana y la realizacion de las grandiosas aspiraciones de Hidalgo, Morelos, y otros héroes de la larga lucha, basadas no solamente sobre principios políticos, sino tambien sobre cuestiones de raza.

Estas por el pronto quedaron rezagadas, sobreponiéndose á ellas la mas urgente cuestion del mando. Los republicanos se dividieron en dos partidos, centralistas y federalistas; los primeros, que clamaban por la forma central de gobierno, comprendian á los masones de influencia, y á los borbones, designacion que se aplicaba tambien á todo el partido. Los federalistas que se inclinaban á una forma de gobierno calcada sobre la de los Estados Unidos, contaban con el apoyo de los iturbidistas, no porque estos les profesaran simpatía, sino por odio al otro partido, y en sus filas militaban tambien los antiguos insurgentes. An-